

LOS GENEROS DISCURSIVOS EN MIJAIL BAJTIN. PRESUPUESTOS TEORICOS PARA UNA POSIBLE TIPOLOGIA DEL DISCURSO

Tatiana Bubnova
Seminario de Poética
Instituto de Investigaciones Filológicas
 UNAM

Este trabajo no pretende constituir una metodología del análisis del discurso propiamente dicha; se limita a observar, más bien, los problemas del discurso desde un punto de vista peculiar. De tal enfoque podría surgir, posiblemente, una metodología diferente a la que propone, por ejemplo, la pragmática europea, cuyos presupuestos, como más adelante lo veremos en detalle, difieren, ciertamente, de los que alimentan la teoría del discurso propuesta en los escritos de M. Bajtín.

En varias ocasiones he tratado de explicar las líneas principales de la obra teórica de Bajtín, sobre todo las que apuntan directamente a la problemática del discurso.¹ Ahora, haré un intento de resumir sus puntos de vista en relación no con la teoría literaria, como lo he hecho anteriormente, sino a partir de los problemas de la comunicación verbal en general.

Y puesto que se hablará del discurso, hace falta definir qué es este concepto para Bajtín; ello nos evitará innecesarias ambigüedades.

Para comenzar, señalaré que Bajtín se interesa por abordar analíticamente el fenómeno del intercambio comunicativo que es, para él, el verdadero fundamento del funcionamiento de la lengua;

1. Véase Tatiana BUBNOVA, "El espacio de Mijaíl Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", *NRFH*, 29 (1), México, El Colegio de México, 1981 y "El texto literario, producto de interacción verbal. Teoría del enunciado en Mijaíl Bajtín", *Acta Poética*, 4, Seminario de Poética, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1982.

cualquier fenómeno lingüístico, cualquier manifestación de la lengua se ve bajo este ángulo: tanto el diálogo cotidiano como el monólogo interior, lo eminentemente oral y toda la comunicación escrita (correspondencia cotidiana u oficial, literatura, tratados científicos y textos sagrados, etc.) representan, en un principio, elementos de un diálogo en que hay un emisor, un destinatario (cuando menos) y el mensaje: "Se puede decir que toda comunicación verbal, toda interacción verbal se lleva a cabo en forma de *intercambio de enunciados*, es decir, en forma de diálogo".² Aparentemente, entonces, el "intercambio comunicativo" se acerca a la noción saussureana de *habla*, con la diferencia de que Bajtín incluye los fenómenos de la expresión escrita en ese proceso de intercambio.

Sin embargo, en el fondo de su planteamiento hay en realidad un rechazo a la distinción lengua/habla que proviene de de Saussure. Según él, el habla no es un fenómeno individual sino que, tan sólo, su modelo de comunicación está concebido de una manera diferente. No obstante, parte de la conceptualización saussureana, a la que en gran medida rechaza o reelabora, para presentar sus puntos de vista.

El discurso, por lo tanto, construido sobre el intercambio, sería una realización efectiva (en términos genéricos, no particulares), llevada a cabo en las condiciones de un diálogo, del sistema abstracto de la lengua subyacente en toda emisión verbal. A su vez, la presencia implícita del sistema lingüístico sólo es identificable con la ayuda de una operación teórica previa: el hablante real no lo percibe. Bajtín rechaza la idea de que la lengua, como sistema, es una realidad objetiva, totalmente independiente de la conciencia individual, considerada tanto objeto material, como en su carácter de norma social. Señala, para fundar su rechazo, que los representantes de la corriente saussureana y otras afines (por ejemplo Antoine Meillet) sostienen "que el sistema de la lengua es un hecho objetivo exterior e independiente de cualquier conciencia individual. En realidad, representado como sistema de normas

inmutables, idénticas a sí mismas, sólo puede ser percibido así por la conciencia individual, y desde el punto de vista de esta conciencia".³ Por el contrario la lengua, vista objetivamente, es el sitio de "la generación incesante de normas lingüísticas".⁴

De este modo, el sistema de la lengua resulta ser "producto de la reflexión sobre la lengua"⁵; este concepto es útil teniendo en cuenta una serie de objetivos concretos, teóricos y prácticos, lo cual no debe, sin embargo, hacernos olvidar el carácter abstracto de la lengua puesto que su sistema, en tanto objeto de estudio, absorbe a menudo toda la atención del investigador.

Por otra parte, la emisión discursiva real implica, aparte de los elementos sistemáticos de diversos niveles (fonológico, morfosintáctico, lexicosemántico), que son una especie de infraestructura latente de lo hablado, varias manifestaciones de carácter tanto social como psicoindividual, de tal modo que en el proceso discursivo lo que funciona no es el sistema de la lengua, sino una capacidad de generación lingüística que aparentemente se acerca al "inabarcable" concepto de *lenguaje* definido por de Saussure como algo fuera del alcance analítico.

Por lo pronto, se advierte que la tríada que estamos acostumbrados a manejar (*langage/langue/parole* — lenguaje/lengua/habla) difiere de la propuesta teórica bajtiniana; por un lado, la *lengua*, en vez de sistema social, pasó a ser considerada concepto operativo empleado por la ciencia (cuyo discurso, según Bajtín, también debería a su vez desabsolutizarse y ser sometido a un análisis de tipo sociolingüístico) o concepto ideológico ("lengua nacional") y, en ese sentido, el sostén por excelencia del discurso de un núcleo organizador de la sociedad, como es el estado.

Por otra parte, el lenguaje, entendido como la capacidad de la expresión verbal del ser humano, está acompañado por una serie de fenómenos que, si bien son extralingüísticos en un sentido es-

2. V.N. VOLOSHINOV. *Stilistika judozhestvennoi rechi*, 2. *Konstruktsia vyskazyvaniia*" (Estilística del discurso literario, 2. Estructura del enunciado). *Literaturnaia uchioba*, 3, Moscú, 1930 y 1968.

3. V.N. VOLOSHINOV, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1975, p. 83.

4. *Ibid.*, p. 84.

5. *Ibid.*, p. 86.

tricto, son en todo caso de carácter sígnico y, por lo tanto, tienen un alcance sistemático en niveles diversos. Según Bajtín, todo en la conducta humana está asociado al lenguaje y es significante, interpretable y forma parte de una ideología*; todo gesto, y prácticamente toda función incluso "animal" en el hombre, *significa* algo aparte de su expresión fisiológica, marca su pertenencia a una sociedad, señala la presencia del *otro*⁶ en toda acción; el hombre como tal existe sólo a partir del otro y la relación entre el sujeto y el otro es, según Bajtín, la base profunda de toda relación social. Es más, en la formación del individuo, paradójicamente, lo interindividual precede a lo individual.

El discurso, de este modo, es una realización de la lengua dentro de un proceso dialógico-social, pero no de la lengua en el sentido fijado por de Saussure, o sea, como sistema abstracto o norma social, sino en el sentido de Bajtín, el cual se acerca, de alguna manera, al campo cubierto por el término lenguaje, sólo que este último es objeto de análisis y sistematización.

Discurso es un término genérico; la existencia social concreta del discurso es la *pluralidad discursiva* (*raznorechie*), término traducido por Todorov como *heterología*: "... una estratificación interior, dentro de una lengua nacional unificada, en dialectos so-

* En el sentido de manifestación de una visión particular del mundo.

6. A propósito del concepto bajtiniano del *otro*, sería prudente señalar que no tiene nada que ver con el del psicoanálisis. Bajtín tiene una concepción propia y particular de lo individual tanto como de lo social. Según dicha concepción, el desarrollo de la comunicación social tiene su punto de partida en la comunicación interindividual que está en la base psicológica de la formación de la psique individual. La primera comunicación social en la que participa el hombre reside en el circuito madre/hijo: la madre (o quien la sustituya) es el primer otro, la primera "mirada desde el exterior" que experimenta el sujeto, la primera valoración de sí mismo que le es dada. Por eso, el "otro" es imprescindible en la formación del individuo: en una primera etapa, es un "otro" socialmente distinto a él y, conforme avanza su desarrollo, la presencia del "otro" llega a ser una parte de su psique y, en ese sentido, ese otro es, ante todo, un "otro" que valora, de tal modo que, cuando el individuo amplía su comunicación social en una segunda etapa, el otro interior, el otro exterior, el otro social, empieza a formar parte de su psique; ulteriormente, el "otro" siempre es alguien con quien el individuo se comunica, y tanto el sujeto como los otros ocupan lugares y desempeñan papeles sociales pertinentes: la sociedad es una dación que se le presenta al individuo y lo determina, así como ha determinado a los otros. De esta manera, la presencia del otro, en niveles diferentes, es inevitable en la generación del discurso.

ciales, modos de ser de grupo, jergas profesionales, lenguajes de géneros y discursos literarios, lenguajes de generaciones y edades, lenguajes de corrientes ideológicas, políticas, literarias, lenguajes de círculos y modas de un día, lenguajes de días y hasta de horas sociopolíticas (cada día tiene su consigna, su vocabulario, sus acentos); es la estratificación de cada lengua en todo momento de su existencia histórica".⁷

Por lo demás, la "pluralidad discursiva" es una especie de suma de *lenguajes sociales*: "un lenguaje social no es un conjunto de marcas lingüísticas que determinan la formación y separación de una lengua, sino una totalidad viva y concreta de indicios que pueden realizarse dentro de una lengua única, y que se definen por las trasposiciones semánticas y selecciones léxicas. Es un horizonte lingüístico concreto que se hace consciente de su diferencia dentro de los límites de la lengua abstracta y única".⁸

En la noción de lenguaje social se perfila de alguna manera el concepto de "género discursivo", un concepto operatorio que Bajtín sugiere para el análisis del discurso. En todo caso, tanto la pluralidad discursiva como los lenguajes sociales pertenecerían más a un marco conceptual que a una metodología. Para acercarse más a la última, Bajtín procede a elaborar una nueva herramienta del análisis discursivo desde los antecedentes teóricos que acabo de tratar de resumir.

De la tríada saussureana *langage/langue/parole*, reelaborada por nuestro autor, nos falta definir el tercero, la *parole* (habla). El campo conceptual cubierto por este término⁹ difiere del sen-

7. Mijail BAJTÍN, *Problemy literatury i estetiki* (Problemas de literatura y estética), Moscú, Nauka, 1975, p. 76.

8. *Ibid.*, p. 168.

9. Efectivamente, de Saussure subraya el carácter individual del habla, concepto que remite a su modelo comunicativo, e insiste en el carácter social del sistema de la lengua. Un ejemplo de su concepción del habla: "El circuito . . . se puede dividir . . . a) en una parte externa (vibración de los sonidos que van de la boca al oído) y una parte interna, que comprende todo el resto; b) en una parte psíquica y una parte no psíquica, incluyéndose en la segunda tanto los hechos fisiológicos de que son asiento los órganos, como los hechos físicos exteriores al individuo; c) en una parte activa y una parte pasiva: es activo todo lo que va del centro de asociación de uno de los sujetos

tido que le da Bajtín, quien identifica el habla con *vyskazyvanie*, palabra que traducida al español significa tanto *enunciación* (proceso) como *enunciado* (resultado).

El proceso de la enunciación, en cuanto a que parte del modelo comunicativo “emisor-mensaje-destinatario”, corresponde de alguna manera a *parole*, con la reserva de que el mismo intercambio verbal es concebido por Bajtín de un modo sustancialmente diferente del de Saussure. En lo que concierne al enunciado, el concepto, de suma importancia en la teoría bajtiniana, requiere de una definición especial. Para empezar, la enunciación remite en Bajtín a una situación comunicativa concreta que no admite una concepción individual o “monológica”, puesto que toda emisión verbal es para alguien, no importa si se trata de un interlocutor real, imaginario o supuesto (en la comunicación escrita), o del otro presente siempre en la estructura psíquica humana (en el caso del monólogo interior). El destinatario participa, entonces, de manera más o menos directa en el proceso de la enunciación y, por consecuencia, en la conformación del resultado o sea en el enunciado, que sería, así, una expresión verbal con sentido global, generada dentro del circuito del habla constituido mínimamente por dos interlocutores. Por esta razón, el sentido del enunciado está determinado tanto por la intención del emisor como por la reacción —prefigurada por el emisor— del destinatario. Además, en el enunciado siempre hay huellas y tendencias que revelan que otros sujetos discursivos participan indirectamente mediante la influencia que ejercen a través de sus respectivos enunciados.

El enunciado, tal como se está definiendo, posee las siguientes características:

- 1) está delimitado por el cambio de los sujetos discursivos;¹⁰
- 2) es específicamente conclusivo porque:

al oído del otro sujeto, y pasivo todo lo que va del oído del segundo a su centro de asociación”, F. de SAUSSURE, *Curso de lingüística General* (trad. de Amado Alonso), 1973, pp. 55-56. Nótese también que el receptor es concebido como pasivo.

10. *El acto del habla*, unidad analítica de la pragmática del discurso, quizá sea el concepto que se acerque más al *enunciado* bajtiniano. Sin embargo, el enfoque “gramatical” y separado de la teoría del sujeto que propone la pragmática hace la diferencia. Los otros campos que toca Bajtín en su teoría probablemente son cubiertos por la psico y la sociolingüística.

- a) puede ser contestado y, por lo mismo,
- b) es una totalidad, puesto que:
 - agota el sentido del tema que trata (en una circunstancia dada)
 - expresa una concepción o voluntad discursiva del hablante
 - se expresa en formas genérico-composicionales que marcan su carácter conclusivo;
- 3) siempre está dirigido a alguien, y la relación que se establece entre el enunciado y su emisor y el emisor y otros participantes de la comunicación discursiva incluye los aspectos expresivo, estilístico y axiológico (personal). En relación con este punto conviene aclarar que lo expresivo es para Bajtín un sistema de entonaciones y acentos valorativos de carácter sistemático y, por lo tanto, social; el aspecto estilístico, por su parte, incluye los recursos socialmente establecidos de la lengua (el estilístico sería el último nivel sistemático de la lengua después del fonológico, morfosintáctico y lexicosemántico) que, a su turno, pueden formar parte del nivel estilístico, de acuerdo con diversas teorías del estilo.*

El enunciado es un núcleo básico en la propuesta metodológica del análisis discursivo de Bajtín; puede consistir ya sea en una interjección (dotada de sentido dado cierto contexto dialógico) ya en una palabra (en la misma condición), ya en una frase o en un período con sentido global o, en el caso de la comunicación escrita, en toda una obra de dimensiones variables (desde un simple mensaje o un informe hasta un libro). Ahora bien, el valor de este enfoque, aparentemente indiscriminado, consiste en que permite reconocer la importancia que tiene la participación del destinatario en el proceso de la enunciación y, por consiguiente, en su resultado, es decir el enunciado; por otro lado, el enfoque mismo invita a tener siempre en cuenta la intencionalidad del discurso y a ver en toda emisión verbal, independientemente de su extensión, una especie de respuesta a un enunciado anterior, puesto que —y aquí hay que poner de relieve otro importantísimo aspecto constitutivo del enunciado en su versión bajtiniana— todo enun-

* La escuela de Vossler, por ejemplo, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, *passim*.

ciado no es sino *un eslabón* en la cadena de la comunicación discursiva, la cual nunca parte de cero, ni en su aspecto temático ni menos en el formal.*

De esta manera, Bajtín invita a concentrar los esfuerzos de la investigación y el estudio no sólo en el sistema de la lengua, sino en el campo del discurso —virgen casi hasta los últimos tiempos— entendido, por cierto, como la realización social, y por lo tanto sujeta a influencias extralingüísticas, de la capacidad lingüística.

Al concepto del enunciado como unidad básica del discurso, Bajtín opone el de la oración (o el de cualquier otro término que implique una unidad sintáctica), considerada como unidad del análisis gramatical o “lingüístico” (estructuralista), así como a otros términos que tratan de conciliar dos enfoques incompatibles, el del sistema de la lengua y el discursivo). El enunciado puede coincidir en una situación determinada con la oración, que a veces es definida por su capacidad de transmitir un significado “total”, en virtud de su plenitud sintáctica. En este punto, Bajtín insiste en que una oración, separada de su contexto comunicativo, sólo es capaz de generar un significado abstracto, de un modo semejante a lo que sucede cuando se sacan palabras de un diccionario en ausencia de un contexto, cada una de ellas ofrece una infinidad de interpretaciones, aun cuando se elija una sola acepción.

El enunciado no es, pues, ni la oración ni cualquier otro tipo de unidad sintáctico-gramatical. Lo que lo identifica como enunciado es precisamente aquello que en muchos otros tipos de análisis no sólo se descuida sino que a menudo se elimina deliberadamente; me refiero a la situación dialógica concreta y a los aspectos que le conciernen, entre los cuales los momentos valorativo y emotivo ocupan un lugar importante. En consecuencia, para apreciar una emisión verbal en su dimensión de enunciado es indispensable reconstruir, en la medida de lo posible, tanto las condiciones de la enunciación como, en especial, el contexto valorativo que la rodea y, en primer lugar, hay que tener en cuenta la intencionalidad que le confiere su emisor. La intencionalidad, a su vez, incluye una

* Más adelante examinaremos el aspecto formal en relación con el problema de los géneros discursivos.

amplia gama de actitudes que son respuesta del emisor a enunciados anteriores, tanto ajenos como propios, así como se anticipa a la posible respuesta del interlocutor, que puede ser inmediata, virtual, imaginaria, futura; personal, colectiva o generalizada, etc. De esta manera, lejos de reducirse a una cuestión terminológica se advierte que por detrás del concepto del enunciado hay una postura ideológica y analítica relacionada con el resultado del proceso de la enunciación. Y en cuanto al interlocutor, su posible respuesta es, sobre todo, una instancia que ordinariamente no se toma en cuenta en el análisis del discurso, quizá porque a primera vista parece algo tan subjetivo que resultaría imposible determinar; sin embargo, la situación comunicativa concreta la hace perceptible en el enunciado, siempre que no se le vea como una emisión aislada sino como un eslabón intermedio de una cadena discursiva. En la comunicación escrita, como se verá más adelante, si se elimina la intencionalidad del locutor, el análisis del enunciado lo convierte en un texto, lo cual es para Bajtín una unidad de otro tipo, que puede someterse a un examen intrínseco de formas abstractas.

En suma, con esta presentación hemos llegado a establecer una primera fase del análisis del enunciado, la fase interindividual. Sería obvio decir que los participantes en cualquier tipo de diálogo, más allá de sus características particulares, pertenecen a una sociedad, hecho que, lógicamente, los convierte en sujetos discursivos sometidos a determinaciones múltiples, reguladas, ante todo, por la pertenencia de tales sujetos a una clase social y, luego, por su funcionamiento dentro de los grupos sociales que se van formando en torno a las diversas esferas de la praxis, lo cual les confiere diferentes *roles sociales*, de acuerdo con dichas esferas.* El funcionamiento de los sujetos discursivos en las diversas esferas de la praxis por una parte, y la pertenencia a una clase social por otra, nos remiten a dos grandes cortes en el análisis discursivo: uno, según la esfera de aplicación del enunciado (los *géneros discursivos* propiamente dichos) y otro (relacionado estrechamente con el primero) según su desenvolvimiento jerárquico dentro de la sociedad, instancia imprescindible en la generación de cualquier tipo de enunciado, es la perspectiva conceptual que propone Bajtín.

* Aunque maneja el concepto de “rol social”, Bajtín no emplea el término.

Vygotski¹¹ señala, por su parte, que la idea de que “las diferentes, por su función, formas del discurso tienen su léxico, gramática y sintaxis específicas” proviene de Humboldt quien, sin embargo, no la desarrolló. Bajtín/Volóshinov la hace aparecer por primera vez en relación con la necesidad de definir las posibles formas de la psicología social que “existe en primer lugar en una amplia variedad de formas de ‘enunciados’, de géneros menores de habla de tipo interno y externo. Todos estos actos de habla están asociados, por supuesto, con otros tipos de manifestación e intercambio semióticos (mímica, gestos, actuación escénica, etcétera)”¹². Más adelante el concepto se precisa*: “Cada período y cada grupo social tuvo y tiene su propio repertorio de formas lingüísticas para la comunicación ideológica en la conducta humana. Cada conjunto de formas afines, es decir, cada género lingüístico conductual, tiene su correspondiente conjunto de temas”¹³.

En *Marxismo y filosofía del lenguaje*, tema, contenido u objeto del discurso constituyen una de las primeras características de un género discursivo. En trabajos posteriores, la definición de los géneros discursivos incluye las siguientes propiedades esenciales: 1) tema o contenido; 2) estilo; 3) composición o estructura específica. “Los tres momentos están fundidos en la totalidad del enunciado y están igualmente determinados por la especificidad de una esfera de comunicación dada”. Por otra parte, cada enunciado determinado “es individual y sin embargo cada esfera de uso de la lengua elabora sus *relativamente estables tipos de enunciados*”, que Bajtín denomina *géneros discursivos*.¹⁴

11. L. VIGOTSKI, *Izbrannye psichologičeskie issledovanija* (Investigaciones psicológicas escogidas), Moscú, 1956, p. 360-361.

12. V. N. VOLOSHINOV, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, ed. cit., I parte, cap. 3.

13. *Ibid.*, p. 33.

14. M. BAJTÍN, *Estetika slovesnogo tvorčestva* (Estética de la creación verbal), Moscú, Nauka, 1978, p. 237.

* Esta terminología, exageradamente actualizada, responde al hecho de la existencia de dos fases intermedias que la transformaron: la traducción del ruso al inglés y del inglés al español.

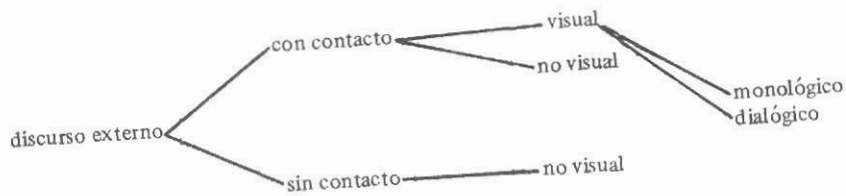
Aparentemente, hay una cierta afinidad entre los géneros discursivos y los lenguajes sociales evocados en algunos estudios literarios del mismo autor, como ya lo he señalado. La diferencia de matiz consiste, según creo, en el carácter menos específico del concepto del lenguaje social y en su aplicación, reducida al discurso literario y en él, básicamente, al discurso del autor-narrador o al de los personajes, el cual se caracteriza fundamentalmente por ser habla en una modalidad del lenguaje social. El concepto de *género discursivo*, al implicar una variedad de roles sociales que puede adoptar el sujeto del discurso, parece ser la herramienta más idónea para el análisis de todo tipo de discurso.

El concepto de género discursivo permite ver por qué el enunciado es tan sólo un eslabón en la cadena discursiva. Por una parte, el enunciado es irrepetible debido a las condiciones únicas del proceso de la enunciación, las cuales no pueden ser reproducidas con exactitud total; por la otra, cada enunciado pertenece a determinado género discursivo o, lo que es lo mismo, se constituye siguiendo ciertas convenciones y reglas que elabora la lengua para los fines concretos y prácticos de la expresión verbal.

El primer paso en el deslinde de la enorme variedad de los géneros discursivos consiste en dividirlos en primarios y secundarios. Los primeros surgen de la interacción directa del discurso con las situaciones pragmáticas cotidianas: trabajo, descanso, intercambio elemental de experiencias, relaciones dentro de las instituciones sociales, etc. Los secundarios surgen dentro de la esfera de la comunicación cultural e incorporan los géneros primarios como material de referencia, representación, cita, etc. “Los géneros discursivos secundarios (complejos) —novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.—, surgen dentro de la comunicación cultural, eminentemente escrita, que es relativamente más compleja y más altamente desarrollada y organizada: se trata de la comunicación en la esfera artística, científica, sociopolítica, etc. En su proceso de formación estos géneros absorben y reelaboran toda clase de géneros primarios (simples) surgidos de la comunicación discursiva directa. Los géneros primarios que forman parte de los complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter específico: pierden su vínculo inmediato con la realidad y con los enunciados

reales de otros"¹⁵ y su sentido se define a través del sentido de la totalidad del enunciado mayor que los representa. Así, se puede hablar de la función del género de la *cita* dentro de la investigación científica, que es otro género discursivo, o dentro de un determinado género literario, por ejemplo la novela. Pero sólo se puede hablar del sentido de una determinada cita en tanto que enunciado si se considera dicho sentido a través de la obra mayor que la abarca, y el tratamiento que se le dé a la cita depende del género a que pertenezca el enunciado mayor.

La originalidad de un punto de vista como éste se manifiesta mejor por comparación y contraste. Así, otros autores clasifican el discurso de acuerdo con principios metodológicos diferentes.¹⁶ Para Deseriev, por ejemplo, el discurso externo es para otros y el discurso interno es para uno mismo. El discurso externo, a su turno, se clasifica de este modo:



El discurso escrito, dada la especificidad de su emisión y recepción, es examinado por separado y en un apartado diferente.

Para Bajtín, en cambio y como ya lo hemos visto, todo discurso es para otros y surge con fines de comunicación; por lo tanto, esa división entre interno y externo aparecería en una fase analítica muy posterior, en el aparato de las condiciones de generación del discurso. El discurso interno, según Deseriev tiene por destinatario al propio sujeto. En función de su teoría psicológica, por la que explica la formación del sujeto desde la participación del otro, Bajtín rechaza el presupuesto corriente de que el emisor,

sean cuales fueren las condiciones, pueda ser el mismo e idéntico destinatario. Asimismo, en la idea de Bajtín, el mero hecho de remitir al contexto discursivo evoca una situación dialógica, por lo cual la separación entre diálogo y monólogo no tendría otro sentido que el de las condiciones secundarias de emisión. Otro tanto se podría decir de las demás condiciones mencionadas en el esquema de Deseriev: es indispensable que se tomen en cuenta, pero su valor jerárquico en el esquema de Bajtín es mucho menos importante que, por ejemplo, la posición social del emisor y del destinatario.

En sus propuestas teóricas, Bajtín no se ocupa explícitamente de la especificidad del discurso escrito frente a la del discurso oral; su tendencia principal consiste en generalizar más que en especificar todos los tipos de expresión verbal. Sin embargo, no ha dejado de señalar la diferencia entre texto y enunciado. Ya sabemos que en algunas pragmáticas del discurso, como las de Petöfi y Van Dijk, se da una equivalencia entre texto y discurso como unidades analíticas mayores que la oración; por otra parte, hemos visto cómo en Bajtín el término *discurso* (*rech*) es genérico y *enunciado* (*vyskazyvanie*), específico. Texto es, pues, una manifestación del discurso que de alguna manera corresponde al enunciado, pero en realidad representa un enunciado desvirtualizado, esto es sacado de su contexto dialógico. Para Bajtín, "sólo el enunciado posee una actitud *inmediata* hacia la realidad y hacia el hablante real (sujeto). En la lengua existen únicamente potencialidades (esquemas) de tales actitudes (formas pronominales, temporales y modales, recursos léxicos, etc.). El enunciado se destaca no sólo por su actitud hacia el objeto y el autor en tanto que sujeto hablante (y la lengua como sistema de potencialidades, como dación), sino también de otros enunciados en una esfera determinada de comunicación. Fuera de esta actitud, el enunciado no existe *realmente* como tal (sólo existe como texto). Sólo un enunciado puede ser correcto (o incorrecto), verdadero, auténtico (falso), bello, justo, etc".¹⁷

Como se ha puesto ya en evidencia, en su aproximación al análisis discursivo Bajtín aborda campos de investigación de los que

15. *Ibid.*, p. 239.

16. Iu D. DESERIEV, *Sotsialnaia lingvístika*, Moscú, Nauka, 188-197.

17. M. BAJTÍN, *Estetika slovesnogo tvorčestva*, p. 301.

actualmente se han apropiado la socio y la psicolingüística, por separado. Desde su teoría, Bajtín nos invita a tratar de reunir estos dos enfoques buscando entre ellos relaciones de reciprocidad y de implicación, de dependencia, de causa y efecto, etc. Por otra parte, las aportaciones de la gramática del texto y de la pragmática del discurso coinciden en ciertos momentos con sus puntos de vista, lo cual no podría ser de otra manera puesto que se abarca el mismo fenómeno del funcionamiento concreto de la lengua; las diferencias, no obstante, también son considerables. En este sentido, la gramática del texto interpreta las relaciones lógico-gramaticales entre las unidades del discurso, pero las identifica con las unidades analíticas del nivel sintáctico de la lengua (oraciones). Bajtín introduce el enunciado como unidad específica del discurso, por lo cual las relaciones entre los enunciados sólo pueden definirse semánticamente al reconstruir el contexto total de la enunciación, sin fragmentarlo drásticamente en pragmático, psicológico y social, puesto que los tres últimos niveles aparecen en la práctica impregnados mutuamente y con las correspondientes implicaciones recíprocas. Asimismo, las relaciones entre los enunciados no se definen en función de las relaciones superficiales de *cohesión* lógico-gramatical, sino desde la totalidad y tomando en cuenta todos los contextos y condiciones de la emisión. La totalidad del sentido se establece, de este modo, considerando las relaciones sociales entre los hablantes (lo que implica las actitudes personales, jerárquicas, de dominación y otras, que a su vez contribuyen a definir las particularidades del género discursivo empleado), mientras que en la pragmática, aunque se toma en cuenta al receptor y al proceso de la comprensión, el sentido se establece sólo a partir de la intención del hablante, siendo de pasividad el papel que desempeña el destinatario. Además, en esta teoría se toma en consideración las influencias directas o indirectas, en diversos grados, que ejercen otros sujetos discursivos, por ejemplo, el nivel axiológico inherente al enunciado también aparece reforzado pero, sobre todo, se advierte la diferencia con la pragmática cuando se cotejan los conceptos de *acto de habla* y de *oración*: aparentemente, el acto de habla pertenece al campo del análisis del discurso, pero de pronto se le incorpora el concepto sintáctico-gramatical de la oración, que pertenece a otro nivel de análisis.

Probablemente las propuestas de Bajtín, empleadas en un análisis práctico del discurso, pecarían de un exceso de planteamientos generales en perjuicio de la elaboración de pasos metodológicos concretos. Se podría, así, hablar de su filosofía del lenguaje, de su filosofía antropológica, de su filosofía de la literatura, y por algo, aunque ésta sea una referencia tangencial, sus puntos de vista guardan cierto paralelismo con los de Michel Foucault, sobre todo en lo que se refiere a la delimitación de las unidades del discurso, la definición del objeto del discurso y la enunciación¹⁸; la diferencia básica estriba en que a Foucault le interesa específicamente el discurso del conocimiento, de la ciencia ("del saber"), mientras que Bajtín observa todas las manifestaciones del discurso verbal desde un solo ángulo.

18. Michel FOUCAULT, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1976 (4a. ed.), caps. II y III.

TATIANA BUBNOVA es investigadora del Seminario de Poética en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Ha traducido la *Poética de Dostoievski y Estética de la creación verbal*, de Mijail Bajtín. Ha publicado artículos especializados en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Acta Poética* y otras revistas mexicanas. Próximamente aparecerá su investigación sobre el *Retrato de la Lozana andaluza*, de Francisco Delicado. Su interés principal es la aplicación de la teoría del discurso de Bajtín al campo de la literatura española del Siglo de Oro.